



Comentario bibliográfico

Karen Harvey, *The Impostress Rabbit Breeder. Mary Toft and Eighteenth Century England* (Oxford: Oxford University Press, 2020).

Federico Pablo Angelomé

*Biblioteca Nacional Mariano Moreno – Universidad Nacional de San Martín
federicoangelome@gmail.com*

*Fecha de recepción: 23/12/2021
Fecha de aprobación: 22/02/2022*

La figura de Mary Toft ciertamente incita la curiosidad desde el primer momento en que se cuenta su historia: una campesina inglesa de Godalming, Surrey —un pueblo cercano a Guildford— que afirma y demuestra parir conejos frente a funcionarios, médicos reales, periodistas y el público londinense en general, todo en 1726. Aún con patas cortas, el engaño se transformó en centro de burlas, parodias y ejemplos de la historia cultural del siglo XVIII. Sin embargo, no existía un trabajo integral sobre el caso, sólo referencias múltiples de quienes analizaban las diferentes consecuencias de este (obras satíricas, grabados, etc.). El libro de Karen Harvey, *The Impostress Rabbit Breeder*, propone esta integralidad, estudiar el caso como centro, entenderlo desde principio a fin y, también, ubicar estas obras lindantes dentro de este contexto.

Harvey es Doctora en Historia por la Universidad de Londres, trabaja actualmente en la Universidad de Birmingham como directora del *Birmingham Eighteenth Century Centre* (Centro de estu-

dios del Siglo XVIII), y publicó múltiples artículos sobre historia cultural de ese siglo, sobre todo enfocadas en relaciones de género. Sus trabajos previos se centraban en la mujer en el contexto de la revolución Industrial. Todo esto permite entender su interés por el caso en donde género, clase y cultura están entremezclados.

El libro tiene dos objetivos: un estudio integral del caso desde la historia cultural, pero también un relato narrativo de los hechos. El formato mismo del libro está orientado a este objetivo: se organiza cronológicamente, el devenir de los hechos y el lugar de los mismos dividen los capítulos en secciones. “Surrey” es el nombre de la primera parte, donde se describe el contexto económico y social del pueblo de Mary Toft, se esbozan las hipótesis del libro y se relatan los inicios del caso en Godalming y Guildford. En la parte II, llamada “London”, el caso se muda a esta ciudad, particularmente a un *Bagno* —o baño turco—, donde el engaño es inmediatamente desenmascarado. Esto lleva a un capítulo sobre la confesión de Toft y la investigación inmediatamente posterior. Finalmente, en la sección III, “The Public”, el relato narrativo se va abandonando paulatinamente para realizar un análisis de las consecuencias tanto inmediatamente posteriores al caso, como las relativas a interpretaciones médicas y culturales modernas.

La escritura acompaña esta prosa narrativa que prima en gran parte del libro: una falta de aclaraciones al pie de página y, sobre todo, un cuidado a la hora de ir adelantando los hechos posteriores durante los primeros capítulos. Si bien es un caso conocido y con un desenlace obvio, Harvey evita adelantar mucho la información de cómo concluye mientras va describiendo los hechos iniciales.

En el “Prelude”, Harvey describe sus dudas sobre el caso: “¿Por qué? ¿Por qué empezó? ¿Por qué lo hizo ella? ¿Por qué tanta gente le creyó? ¿Por qué estaba involucrado el Rey? ¿Por qué fue castigada? ¿Y por qué la gente siguió discutiendo el caso muchos años después?”¹ (p. 2). Son dudas —sobre todo las primeras— que no pueden ser respondidas, pero que tampoco pretenden serlo, solo guían una investigación y un relato del caso.

1 Todas las traducciones son propias.

La primera sección abarca tres capítulos, los primeros dos contextualizan social y culturalmente los hechos. En “The Town: ‘peaceable neighbours who are willing to live quietly’” se describe con detalles el mundo rural de Godalming, Surrey y hasta el vecino Guildford marcando una radiografía del mundo rural de inicios del siglo XVIII en un sistema claramente transicional en medio de los cercamientos parlamentarios. También en medio de esta descripción se van desenredando las pocas certezas de la familia Toft antes del inicio del caso, la gran escasez de datos concretos sobre Mary y Joshua Toft es una muestra clara de su situación social. El matrimonio está en los extremos más plebeyos de este mundo rural descripto. Como es de esperarse, esa posición social se condice con su poca influencia en la política local y los deja en el extremo perdedor del avance del capitalismo agrario. Esto concluye, no casualmente, en la hipótesis inicial para explicar los motivos tras el caso: las acciones extrañas de Toft están enmarcadas en un clima de protesta social por la prohibición de caza indiscriminada de conejos a partir de la *Black Act* o Ley Negra que estudió E. P. Thompson en *Whigs and Hunters*².

El segundo capítulo, “The Women: ‘they workt for me’”, comienza a relatar los hechos, pero no abandona la contextualización. En este caso, se profundiza el panorama de las relaciones de género y dos aspectos que son ejes del análisis de la autora. En primer lugar, comienzan a describirse las relaciones de Mary con sus embarazos previos y, principalmente, el aborto espontáneo que precedió inmediatamente a los partos de conejos. Esto será retomado a lo largo del libro, tanto en la reconstrucción posterior a partir de la confesión como en los últimos capítulos de la obra. En segundo lugar, se narra un proceso que se profundiza a medida que pasan las semanas durante el caso: Mary primero tiene un círculo muy marcado de mujeres a su alrededor, que no solo la asisten sino que la protegen de la curiosidad extrema. Sin embargo, a medida que va alejándose de su pueblo (al viajar a Guildford, primero, y luego a Londres), su círculo interno se va masculinizando y llenando de extraños. En este proceso y en la relación género–maternidad–protesta campesina la autora parece encontrar ciertas explicaciones del caso, no como un verdadero engaño por dinero, sino como un proceso complejo de respuesta psicológica a un trauma que se transforma en un evento publicitado y en un escándalo en pocas semanas.

2 Edward Palmer Thompson, *Whigs and Hunters: The origins of the Black Act* (Londres: Penguin, 1975).

Sin embargo, las preguntas sobre el caso pasan a segundo plano en el siguiente capítulo, en donde la narración empieza a tomar aún más protagonismo. En “The Births: ‘a Fact of which there was no Instance in Nature’”, Harvey comienza a describir las primeras semanas del caso con un detalle inédito. Si bien este y el siguiente son los capítulos donde la narración toma más protagonismo, en el primero profundiza su eje de análisis sobre género. Harvey plantea que, si ya el conocimiento del cuerpo humano en general era extremadamente limitado hacia el siglo XVIII, el cuerpo biológicamente femenino lo era mucho más. Esto se profundiza con el proceso ya marcado de masculinización y profesionalización del entorno de Toft a medida que el caso va ganando notoriedad y se va alejando geográficamente de Godalming. Este desconocimiento lleva a la interpretación más común por parte de los investigadores del caso: la imaginación maternal. Esta teoría médica postulaba que los pensamientos vívidos de la madre durante el embarazo podían causar modificaciones en el embrión o el feto. En particular, se suponía que los sueños o alucinaciones tenían mayor “efectividad”. Aparentemente, Toft se había encontrado con conejos durante su primer embarazo y luego había soñado con ellos, lo cual habría producido las transformaciones de sus fetos y los partos recurrentes. El caso se transformó, entonces, en un ejemplo contundente para probar esta teoría y las posibles implicancias sobre la relación entre mente y cuerpo.

El siguiente apartado relata la mudanza a Guildford y la aparición de más ojos observadores del mundo científico. Nathaniel St. André adquiere protagonismo como el personaje ejemplar: en él se sintetizarán la fama y la burla de las interpretaciones posteriores. Sin embargo, este fue uno de los tantos personajes que se acercaron a examinar a Mary Toft no como persona, sino como cuerpo, pasible de ser descrito en detalle, incluso si esos exámenes producían incomodidad y dolor. St. André no era un curioso más, sino que, como indicaba su presentación en los informes, era el médico y anatomista de Su Majestad; un enviado de la corona que, junto con los demás participantes, demostraba el interés de la capital en el caso.

La segunda parte del libro, “London”, inaugura con “The Bagnio: ‘several persons of distinction Leicester-Fields and London’”, donde se describe esta mudanza de Mary al baño turco londinense, proceso que completa este alejamiento geográfico de Godalming, pero sobre todo el distanciamiento personal del mundo femenino y familiar. Como describe el subtítulo, las instalaciones son un opuesto perfecto del mundo rural, pobre y despojado descrito en los primeros capítulos:

representa este alejamiento y el fin del control de Mary y su entorno sobre la situación. Claro que, como describe Harvey, esto es una búsqueda consciente por parte de los investigadores que siguen el proceso científico eliminando variables no controladas a medida que pasa el tiempo. Los siguientes apartados describen con detalle los días en el baño turco, así como también la fama cada vez mayor del caso en la prensa londinense. Los curiosos, los científicos y hasta un joven William Hogarth se acercan a las instalaciones en una mezcla de investigación colectiva y *show* con un mismo resultado: una multitud en permanente circulación alrededor de la campesina. Harvey encuentra esta objetivación del cuerpo de Toft paradójica: si se considera al caso emplazado en una teoría sobre la imaginación, o agencia de la mente de la mujer sobre su cuerpo, irónicamente su salud o su estado mental desaparece de los registros médicos y del interés de los participantes. El capítulo concluye con las sospechas crecientes sobre la validez del caso, a medida que los nacimientos —en este entorno controlado— no se dan. Con ellas y con el descubrimiento de intentos de introducir al establecimiento conejos comprados, aparece un nuevo cuerpo profesional que será protagonista: los investigadores Montagu y Richmond. Harvey describe entonces un proceso que pasa de lo médico a lo policial, pero con características comunes. Cuando el caso se descubre, los investigadores y aledaños ya comienzan a temer las consecuencias:

Es sorprendente que en las cartas que se conservan ni Montagu ni Richmond discuten el caso de Mary Toft. En cambio, los registros de estos hombres muestran que sus preocupaciones por encima de todo son el gobierno Whig y la corte real (y su lugar en ellos). Mary Toft se había encontrado en medio de la oligarquía política de la temprana Inglaterra georgiana. (p. 69)

Este panorama da paso al segundo capítulo de la sección: “Confession: I was loath She should touch me Interrogation”. Aquí, Harvey comienza a trabajar sobre las consecuencias del caso una vez destapada la “mentira”. Sin embargo, aún se mantienen muchos aspectos narrativos en este capítulo y el siguiente. El proceso de enajenación de Toft descrito por la autora permite entender uno de los problemas principales a la hora de responder sus preguntas iniciales: es imposible encontrar incluso en su confesión un motivo claro para el engaño de parte de su protagonista. Pese a esto Harvey encuentra en los tres documentos que componen sus tres interrogatorios —que son el centro del capítulo— un valor sin igual, ya que son los únicos de los trabajados hasta el momento que dan cierto protagonismo a la palabra de Toft, aún mediada por el cuestionario. Estos testimonios son cambiantes: al inicio Mary niega el engaño, pero luego comienza a

culpar a una mujer —en particular la esposa de un zapatero alejada de su círculo familiar—. Luego su testimonio se corre a Howard (el primer médico en observar el caso) y su suegra para, finalmente, desligar al médico de toda culpa. A diferencia de lo que se afirma en cualquier crónica que se encuentra retratada en libros o incluso enciclopedias, Harvey no encuentra pruebas directas de que el engaño de Mary haya sido consciente o por dinero; más bien existen una serie de testimonios contradictorios y tergiversados por las intenciones de los investigadores por cerrar el caso más que por encontrar una motivación última.

El siguiente apartado, “The real deliveries”, comienza desde el principio de la historia para explicar desde el punto de vista de Toft los hechos que llevaron a los partos de conejos: el relato que reconstruye a partir de los tres testimonios es el de un aborto espontáneo producto, posiblemente, de un accidente mientras perseguía conejos. El resultado de este aborto y el cuerpo desconocido que expulsó (un feto en formación, un tumor u otras posibles explicaciones médicas) puede haber actuado como trauma disparador del comportamiento posterior. Lejos de su hipótesis original, Harvey encuentra en la salud mental de Toft cierta explicación para sus acciones, pero también entiende que las interpretaciones posteriores de esto están permeadas por lo que sucedió luego: el alejamiento paulatino de su espacio geográfico, círculo familiar y femenino, la transformación en un objeto curioso y, finalmente, el proceso judicial, nublan y transforman las posibles explicaciones coherentes sobre las motivaciones de sus actores (no sólo de Toft).

El siguiente apartado se enfoca en esto último al volver sobre la figura de la mujer misteriosa culpada por Mary en el segundo testimonio, que se transforma en su suegra en los consiguientes. Esto le permite a Harvey volver sobre su hipótesis original acerca del caso, la de que el entorno femenino posiblemente permita explicar la relación entre la caza prohibida de conejos y Mary Toft. La autora entiende que:

El propio cuerpo se utilizó como herramienta de expresión política, llegando incluso a convertirse en un lugar de resistencia para algunas mujeres. Los nacimientos de conejos de Mary Toft podrían haber sido una respuesta política a la pobreza y la dislocación social de las mujeres en la ciudad, arraigada en el conocimiento preeminente de las mujeres sobre el poder reproductivo del cuerpo femenino (p. 33).

Pero el panorama no es sólo de compañerismo entre estas mujeres, sino también de competencia y acusaciones cruzadas. Harvey señala que, en este uso político de su cuerpo, Mary —entre el dolor y el trauma— fue una víctima.

“Punishment: ‘an Abominable Cheat & Imposture”” es el capítulo final de la segunda sección del libro y quizás el fin de la narración más cronológica y descriptiva del caso. Harvey da a entender en el inicio que el castigo hacia Mary y los demás implicados no es por el crimen de estafa, sino porque una pobre campesina de Surrey había dejado en ridículo a la monarquía, la academia y la sociedad londinense. De hecho, no existe un crimen claro: no hubo robo de propiedad ni daños a terceras personas, los únicos posibles damnificados materialmente fueron quienes alojaron a la campesina. Sin embargo, a partir de acusaciones locales, tanto Mary como Howard fueron imputados. Los otros protagonistas no corrieron esa suerte, pero la vergüenza que trajo St. André a la corona y a sí mismo fueron, quizás, un castigo mayor. Los siguientes apartados del capítulo sirven, nuevamente, como conectores con la sección siguiente, al pasar de lo judicial a las repercusiones en la esfera pública del caso. Harvey describe cómo la popularidad del caso se mantuvo tanto en los días posteriores como durante las investigaciones, alimentándose del interés público sobre actos privados extravagantes y la permanente curiosidad sobre la posibilidad real de la imaginación maternal. Es por esta popularidad, como una forma de poder representar este misterio, que aparecen los retratos de Mary Toft que la autora analiza.

La tercera y última sección del libro, “The Public”, se centra en un análisis posterior del caso y abandona la narración definitivamente. Su centro son tanto las consecuencias inmediatas en la cultura inglesa en el siglo XVIII como en la actualidad. Al primer grupo se dedica el capítulo “The Press: a filthy story at best”, donde se describen las repercusiones del caso en la prensa inglesa de la primera mitad del siglo. Harvey explica la relación del caso con la Ilustración: el caso pone en peligro el uso de la razón, la verdad y el método científico al demostrar la posibilidad de engañar tan sencillamente al mundo académico ilustrado. Pero en particular, para la autora, el mundo vulgar que representaba el engaño y sus reacciones también eran profundamente contrarios a la sociabilidad *polite* que pretendía el mundo georgiano británico.

El anteúltimo capítulo, “Body Politics: ‘the beautiful uniform Order’”, se presenta casi separado en la obra. Es un trabajo que, si bien corto, parece resumir todo el análisis interpretativo teórico de la autora. Es, por ello, sumamente repetitivo de todos los análisis anteriores, pero a cierto modo los completa y concluye. Primero contextualiza el caso dentro de una extraña tradición de nacimientos monstruosos similares, pero para destacar su lugar disruptivo en la historia de las relaciones entre género y cuerpo y también en la política tradicional. A esto último dedica el primer y el segundo subtítulo, donde detalla en mayor profundidad las razones por las cuales el caso ridiculizó a la monarquía y los Whig y cómo fue utilizado políticamente. En los últimos apartados, Harvey vuelve a su análisis del uso político del cuerpo, no sólo aquel realizado por el círculo cercano de Toft, sino el que el mundo ilustrado y científico hicieron del cuerpo femenino en general y que este caso permite transparentar.

El último capítulo, “Afterlife: The Imposteress Rabbett Breeder”, tiene el problema de volver a concluir un análisis que estaba cerrado mayormente en el anterior. Sin embargo, permite a la autora sumar algunas cuestiones. En primer lugar, releva las diferentes interpretaciones posteriores sobre Mary Toft. Las mismas varían de mayor a menor empatía y mayor a menor sensibilidad, hasta llamarla “la Mónica Lewinsky del siglo XVIII” (p. 152). En todo caso, el valor que le dio la historiografía es descripto por Harvey como menor y anecdótico justificando hacia el final su importancia especial. Luego analiza el caso desde los conocimientos médicos actuales en donde, paradójicamente, se mantienen las mismas incógnitas e intereses sobre la relación entre contexto, gestación y maternidad con nuevas respuestas y procedimiento, pero también muchas preguntas sin resolver. El último apartado reflexiona sobre la percepción actual del caso relevada por la autora con diferentes mujeres, rescata un interés que tuvo en todo el libro y es la búsqueda de empatizar con Toft, con su dolor y sus motivos, aun cuando sean tan lejanos en principio. Su reflexión final vuelve a destacar —aunque quizás ya no sea necesario— la particularidad y lo disruptivo del curioso caso, lo cual permite reflexionar sobre su utilización en general.

El libro de Karen Harvey llena un vacío muy grande para quienes alguna vez se toparon con el caso de Mary Toft. La falta de una investigación integral sobre el tema lo hace ya esencial para quien quiera tomar alguna de las múltiples aristas para su exploración. Su trabajo pormenorizado para reconstruir los hechos permite echar luz sobre interpretaciones caducas o faltas de justificación sobre el caso. Además, la autora se anima a interpretar sus consecuencias y hasta explicar algunas de sus causas. Aunque esta tarea queda un poco inconclusa, sobre todo por la cantidad de temas que abarca en tan poco espacio, ciertamente es un objetivo secundario de la obra. Para quienes leyeron alguna crónica satírica o vieron los múltiples grabados que lo representan, *The Impostress Rabbit Breeder* se transformó en un libro esencial para comprender el caso.